

libro la planimetría, realizada bajo la coordinación de Enrique Villoslada Cazenave y la colaboración de M^a Ángeles Martínez Gomero y Enrique Villoslada Martín.

La maquetación del texto ha sido cuidada con esmero y ofrecida en un formato de verdadero lujo y gusto. Ha corrido a cargo de José Carlos Madero López. Las fotografías también han sido elaboradas, en su mayoría, por el propio Madero López. En ese aspecto, también habría que citar las aportadas por el Instituto Gómez-Moreno y por coleccionistas privados. La calidad de las imágenes es excepcional, con un colorido, claridad e iluminación que debe ser reseñado. Destacar, sobremedida, los montajes fotográficos que elucubran sobre lo que pudo ser la fachada catedralicia, así como las instantáneas trucadas que nos ofrecen vistas completas de espacios que, por sus ángulos, desde una toma convencional no se apreciarían.

No queda más que felicitar a los autores de este libro y, especialmente a su coordinador, el prof. Lázaro Gila Medina, por esta monumental y completa obra acerca de la sede granadina. Por fin, después de tanto tiempo, Granada va a tener un estudio realmente riguroso, científico y serio de su Catedral, referencia documental para la investigación en los próximos años.

JOSÉ ANTONIO PEINADO GUZMÁN
Grupo de Investigación *Corpus de retablos, portadas
y otros soportes iconográficos en Andalucía oriental.*

AA.VV. (JUAN JESÚS LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, ed.). *Memoria de Granada. Estudios en torno al Cementerio*. Granada: Emuceca, MMVI. 540 pp. y 171 ils.

Catorce especialistas en diferentes áreas de la Historia del Arte, la Historia o la Arquitectura, coordinados por Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz, son los autores de este libro formado por una serie de estudios en torno al cementerio de San José de Granada, que tras cumplir en 2005 dos siglos de existencia, se convierte en *Memoria viva* de la ciudad. Una publicación promovida y patrocinada por Emuceca con numerosos aspectos singulares, desde su formato visual a su distribución gratuita, pasando por lo más importante: su contenido científico y literario que se dedica a un espacio particularmente cargado de emociones y sentimientos, interpretado aquí desde sus parámetros históricos y artísticos, como si de un museo al aire libre se tratase.

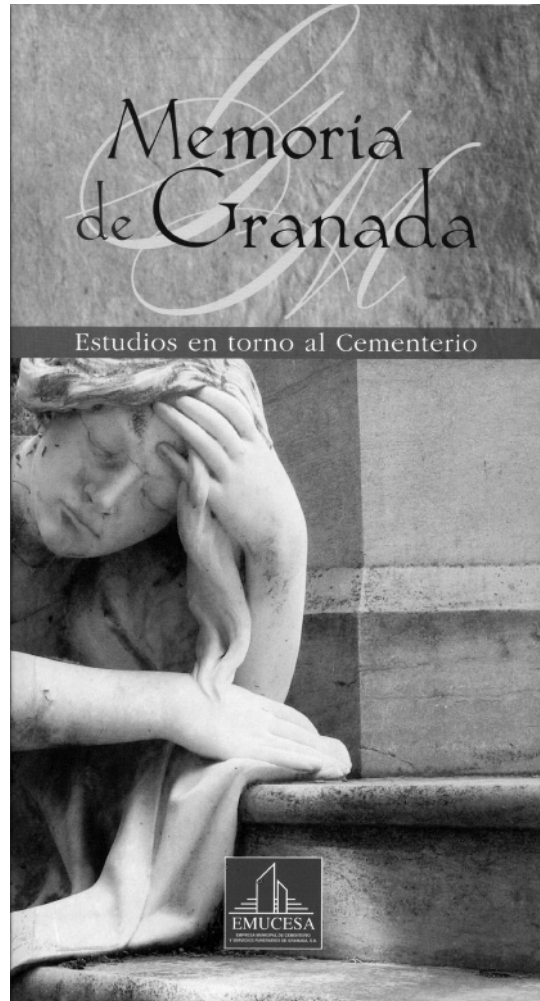
La muerte ha sido fuente inagotable de creaciones artísticas desde los más remotos tiempos. De hecho, buena parte del patrimonio artístico universal tiene su origen en la idea de “dejar en la memoria” la huella de la existencia. Y a pesar de que vivimos una época donde la muerte parece “exiliada”, no podemos olvidar que el culto a los muertos, además de estar presente en todas las civilizaciones, identifica los orígenes de lo que entendemos por humanidad.

Pocos ámbitos como los cementerios concentran de manera tan intensa los conceptos de tiempo y lugar. El primero subrayado por el final de la existencia que, como ningún otro momento, marca el verdadero significado del pasar, del transcurrir, del vivir. El segundo, como lugar fijado con la impronta de lo inamovible, lo definitivo, de la muerte. No existen espacios donde lo efímero y lo permanente se enlacen de manera tan rotunda como en estos inevitables lugares de encuentro. Numerosos capítulos del libro dedicados a los precedentes remotos, a los antecedentes próximos y a la historia del camposanto y su entorno están dominados por el tiempo. De igual manera que las peculiaridades únicas del lugar —en alto junto a la Alhambra con Sierra Nevada al fondo— o de su contenido arquitectónico, escultórico o botánico, centra el interés de los autores.

Margarita Orfila Pons se encarga de investigar los lugares y los tiempos más antiguos, desde la “Cultura Argárica” a la *Iliberri* posromana («Los lugares de enterramiento en Granada desde sus inicios hasta la época islámica»), para que los espacios funerarios medievales, en su doble vertiente islámica y judía, dominados por el concepto de “comunidad en lo religioso”, queden a cargo de Jorge Lirola Delgado («Ritos funerarios y enterramientos en la Granada islámica») y Miguel Ángel Espinosa Villegas («La muerte y las prácticas de enterramiento en la tradición judía»). La Edad Moderna se analiza también en una doble vertiente, por un lado la proximidad religiosa de “la muerte vivida”, tratada por Miguel Luis López-Guadalupe Muñoz («Solidaridad ante la muerte en la Granada renacentista y barroca») y, por otro, “la glorificación de la muerte y la exaltación monárquica” desplegada por el absolutismo que desgrana José Policarpo Cruz Cabrera («Arquitectura efímera y exequias reales en Granada durante la Edad Moderna. La ritualización de la muerte como *instrumentum regni*»).

Con la llegada de la Edad Contemporánea el abanico de estudios se amplía. Juan Calatrava Escobar se encarga del origen en “la ciudad de las Luces” del cementerio moderno («El debate sobre los cementerios extramuros en la España de las Luces»). Los viejos camposantos decimonónicos españoles, con su “pintoresca escenografía y su ecléctica amalgama de estilos”, son historiadados desde el punto de vista arquitectónico por Carlos Saguar Quer («La casa de los muertos: el cementerio en la España del siglo XIX»), dejando la demostración de que “la arquitectura para la muerte” no está “fuera del discurso arquitectónico” internacional de la centuria pasada a Francisco Javier Rodríguez Barberán («La muerte exiliada. La muerte recuperada. Cementerios y arquitectura funeraria en el siglo XX»). Por último, “la simbología de la vegetación” en estos lugares, con referencias precisas al camposanto granadino, a sus colores y aromas, es labor de Ana Ibáñez Fernández («El jardín del cementerio. Botánica funeraria»).

Establecidos los orígenes del cementerio moderno, su entorno arquitectónico nacional e internacional y la simbología de su vegetación, los estudios restantes se centran de manera monográfica en el camposanto de San José. María Antonia López-Burgos del Barrio recoge referencias al mismo en “libros escritos por viajeros de habla inglesa” de los siglos XIX y XX («El cementerio de Granada: viajeros de otros tiempos»). Juan Antonio Sánchez López hace una lectura de los



monumentos funerarios como expresiones de “una filosofía específica acerca de las Postrimerías, el Destino y la Muerte” («En el umbral de las tinieblas. La escultura y la poética de la muerte en el cementerio de San José»). Domingo Sánchez-Mesa Martín reflexiona sobre el lugar donde se dan cita “Arte, Devoción y Culto”, con un análisis crítico de algunos de los conjuntos escultóricos más sobresalientes («Historia y contenidos de un lugar para la memoria y el culto. El cementerio de Granada»). Cerrando desde el punto de vista temporal el completo panorama de la publicación, la última e importante intervención diseñada para esta “fortaleza del silencio” por el arquitecto Antonio Fernández Alba («El cementerio municipal de San José de Granada. Proyectos recientes»), capítulo en el que se incluye planos originales de partes no construidas, por lo que adquiere un valor documental.

Cada uno de estos estudios está, en principio, concebido como una investigación autónoma. Un autor, profesor universitario o miembro de instituciones relevantes, especializado en cada tema, afronta su trabajo de manera monográfica, con una independencia que afecta al contenido pero que se manifiesta también en aspectos editoriales: ilustraciones propias —a todo color, con calidad, coherentes y documentales—, notas independientes y/o bibliografía específica para cada estudio, etc. La organización es semejante a la que presentan los artículos en una revista científica, que en lo referente a las notas finales mayoritariamente siguen los criterios de la que publica esta reseña.

La diferencia la establece la coordinación editorial que da sentido a cada uno de los estudios como parte imprescindible de una estructura general. Una estructura que no sólo afecta a un proceso histórico que se desarrolla a lo largo de las páginas analizando la evolución de los ritos funerarios y sus consecuencias artísticas y arqueológicas, desde las primeras manifestaciones hasta las últimas intervenciones llevadas a cabo a finales del siglo XX, sino que también tiene una vertiente espacial, pues aunque el cementerio de San José constituye el centro de interés, los estudios se extienden a los restos arqueológicos encontrados en Granada desde los orígenes de la propia ciudad. Más aún, algunos de estos estudios amplían su ámbito a nivel nacional e incluso internacional. De esta manera crean todo un entorno de fenómenos culturales que contribuyen de manera importante a comprender la realidad del cementerio de San José en sus dos siglos de historia.

Con estos planteamientos, las labores de coordinación del editor se han enfocado en el sentido de convertir el camposanto granadino en el centro de las coordenadas temporales y espaciales que estructuran la obra. Los estudios encajan unos en otros con una continuidad que se sobrepone a la primera sensación de unidades independientes, al relacionarlas de modo que contribuyan a proporcionar coherencia y fluidez al conjunto del discurso. Hay asuntos, como los cementerios extramuros, los jardines funerarios, el carácter sagrado de los camposantos, la inhumación o la cremación, etc., que son tratados en diferentes capítulos desde puntos de vista distintos y a veces complementarios, estableciendo vínculos entre los diferentes trabajos. En ocasiones, se pone de manifiesto que los autores han estado en contacto a la hora de redactar sus textos. Y se producen enlaces entre estudios que resultan especialmente llamativos, como que el último párrafo del texto dedicado al siglo XIX se refiera a una edad en la que “el ornato todavía no era delito”, y las primeras palabras del texto que le sigue dedicado al siglo XX sean: “Adolf Loos...”.

Esta labor de coordinación se refuerza aún con la incorporación al principio de un texto de Juan Jesús López-Guadalupe Muñoz que actúa como presentación general y a la vez de cada uno de los estudios, al tiempo que se aportan datos y documentos gráficos que completan los que desgranar los siguientes capítulos («El cementerio municipal de San José. Memoria de Granada»), fijando además el objetivo del libro como “un paseo por la memoria científicamente riguroso pero asequible” y advirtiéndonos de sus limitaciones al señalar el “carácter iniciático e incompleto” de

la obra, algo que va siempre unido a los estudios pioneros y es inherente a toda labor de investigación científica.

Del conjunto de los estudios se destaca cómo el cementerio es un fenómeno urbano. Por las páginas del libro desfilan las necrópolis de la Granada de la Antigüedad (*Iturir, Iliberri y Florentia Iliberritana*), con la evolución de las prácticas funerarias de la incineración a la inhumación. Los importantes cementerios musulmanes extramuros de la medieval *Garnata*, que tanto impresionaron al viajero Münzer por su contribución a la imagen de la periferia de la ciudad. Los enterramientos en el interior de la población de la *Christianópolis* del Antiguo Régimen, con su marcada pirámide social formada por los ritos funerarios de los humildes en la base y la cúspide de los fastos de las exequias regias, en profundo contraste con la utópica visión igualitaria de la “ciudad de los muertos”, de nuevo extramuros, soñada por las mentes de la Ilustración. Las transformaciones del cementerio decimonónico que se inician con los sobrios y elegantes proyectos neoclásicos para terminar en el carácter grandilocuente y ecléctico de los monumentos funerarios de fin de siglo, que expresan el desarrollo de una burguesía que ha conquistado el poder en la ciudad. Concluyendo con el camposanto más reciente que, pudiendo interpretarse como “ciudad en negativo”, refleja con toda precisión el enorme crecimiento y complejidad, pero también las profundas crisis, que han experimentado las sociedades urbanas, incluida por supuesto la de Granada, a lo largo de los últimos cien años.

Como consecuencia se pone de manifiesto que los cementerios nacen con las ciudades y se desarrollan al compás de la evolución de las poblaciones, con sus mismos planteamientos ideológicos, económicos o artísticos, convirtiéndose así, como muy bien precisa el título del libro, en lugares privilegiados de conservación de su *memoria*. Resulta lógico que en buena parte de los estudios se entienda la historia del cementerio como historia de la ciudad. Pero una historia urbana que incluye además de los aspectos arquitectónicos, importantes referencias a la escultura, a las artes decorativas e industriales, al diseño de jardines y, en definitiva, a una historia del cementerio entendida como historia del arte, que además se proyecta desde una de las opciones de más trascendencia y actualidad: la patrimonial, que convierte al recinto funerario en un importante conjunto histórico y artístico.

Como libro dedicado a las postrimerías, la edición cuida el colofón, precisando la fecha en que la obra se terminó de imprimir, que en consonancia con su estudiada estructura no podía ser otra que el “2 de noviembre de 2006, Festividad de los Fieles Difuntos”. Sobre su texto, la imagen del enigmático ángel del mausoleo de Francisco Seco de Lucena. El ángel, “protector del camposanto” que, asomado a numerosas ilustraciones desde el principio, parece anunciarnos éste y todo final, aunque en el caso del colofón acompañado de la desafiante sentencia de Horacio: “NON OMNIS MORIAR”. Un lema, el de no morir completamente, el seguir vivo en la memoria, que la edición de este libro contribuye a hacer realidad.

EMILIO ÁNGEL VILLANUEVA MUÑOZ

Departamento de Historia del Arte y Música. Universidad de Granada.